

# UC Berkeley

Lucero

## Title

Forjando una conciencia nacional: La representación del desastre de 1898 en la escuela nacional católica

## Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/2jq8q2pb>

## Journal

Lucero, 9(1)

## ISSN

1098-2892

## Author

Janzón, Anjouli

## Publication Date

1998

## Copyright Information

Copyright 1998 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

## Forjando una conciencia nacional: La representación del desastre de 1898 en la escuela nacional católica

Anjouli Janzón, University of California, Berkeley

Después de la inevitable capitulación de Madrid, el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde ordenó que la entrada victoriosa de sus tropas en la capital el 18 de mayo de 1939 fuera una réplica de la toma de Toledo por Alfonso VI en el año 1085.<sup>1</sup> Encajar el triunfo de Franco dentro de un marco referencial que reivindicara los mitos de la Edad Media era un ejemplo más de las coordenadas cognitivas que iban a determinar su concepto de nación. Como lo indica Paul Preston,

The central function of the Franco regime was to institutionalize the Nationalist victory in the Spanish Civil War. The war had been provoked and fought by a coalition of right-wing forces in order to defend their sectional interests against a series of reforming challenges posed by the Second Republic. (Preston 4)

Para asegurar la persistencia de un cuerpo homogénito que absorbiera la nueva ideología, la persecución de los que habían sido derrotados pero seguían en España se llevó a cabo con una eficacia escalofriante hasta ya entrada la década de los 50. España cerraba sus fronteras hacia el extranjero, y Franco exclamó: "España sigue en pie de guerra contra todo enemigo del interior y del exterior"<sup>2</sup> para poder re-forjar sistemáticamente, y sin intervención alguna, una conciencia nacional. En gran parte, este proceso requería una re-visión de la historia, que a la vez, terminó estableciendo el trasfondo cognitivo de la aparición mesiánica de Franco. Como era de esperar, aquél propósito de forjar una nueva identidad nacional al re-evaluar y re-escribir el pasado, contaminaba todos los aspectos de la vida cotidiana española.

Antes de exponer la ideología implícita en los libros de texto<sup>3</sup> de la enseñanza primaria bajo Franco, quisiéramos comentar algunos aspectos de la historiografía franquista desde una perspectiva teórica. Aunque veracidad y objetividad tradicionalmente se consideran características fundamentales de discursos históricos, al seguir las teorías de Michel de Certeau y Hayden White se hace evidente que esos mismos discursos se construyen de tal manera para que los hechos en ellos contenidos expresen un significado determinado. Es de suma importancia, entonces, analizar los mecanismos, generalmente retóricos, que producen esa interpretación histórica careciente de objetividad. De Certeau insiste en que los historiadores

seem to tell of facts while, in effect, they express meanings which moreover refer

## Forjando una conciencia nacional

---

what is *noted* (what historians hold to be relevant) to a conception of *whatever is notable*. The *signified* of historical discourse is made from ideological or imaginary structures [...].<sup>4</sup>

Evidentemente, los hechos históricos suelen ser explicados y difundidos una vez implantados dentro de una narración, o sea, que se cuenta el pasado como si se contara un cuento. Este proceso en sí implica la existencia de un filtro de índole ideológica, un filtro personificado por el historiador quien interpreta los documentos que dan noticia del hecho para luego transformarlos en narrativa histórica. El historiador, entonces, evalúa la información contenida en el documento con el fin de juzgarla pertinente o supérflua, lo cual le conduce a incluir o excluir determinados datos. En términos generales, el historiador transmite conocimientos via su discurso narrativo lo cual, de acuerdo con Hayden White, lo asemeja a contar una historia o cuento. Dice White,

[t]o emplot a sequence of events and thereby transform what would otherwise be only a chronicle of events into a story is to effect a mediation between events and certain universally human "experiences of temporality." And this goes for fictional stories no less than for historical stories. The meaning of stories is given in their "emplotment." By emplotment, a sequence of events is "configured" ("grasped together") in such a way as to represent "symbolically" what would otherwise be unutterable in language, namely, the ineluctably "aporetic" nature of the human experience in time. (Content 173)

Con el fin de crear un sentido de familiarización para con el lector, el historiador se ve forzado a seguir ciertas normas que le permiten ordenar los hechos. Estas a su vez, como identificado por White, son retóricas y forman parte del proceso creador, del entramamiento ("emplotment"). Como veremos, en el caso del régimen franquista la ideología nacional católica servía de filtro en cuanto al entramamiento y la consecuente producción de significado de todo discurso histórico nacional. Al organizar hechos del pasado y proporcionarles el significado apropiado, tanto el historiador como los responsables de la propaganda franquista, leían las causas en función de sus efectos. Por lo tanto, la insurrección de Franco se entendía como un efecto de la decadencia española causada por los herejes, empezando con los árabes y los judíos de la Edad Media hasta los comunistas judío-masónicos de su tiempo.

### La mitografía de Franco

Para justificar su régimen, Franco y su órgano propagandista atribuyeron cierto significado a la historia y fabularon un origen español que establecería como continuación lógica e inevitable, la presente situación, o sea la guerra civil instigada por él. Como nos explica Bernard Lewis,

revolutions and invasions have a special need to disguise their illegitimacy as 'usurpers' by spawning a historiography that postulates their descent from- and return to- some lost founding tradition, which they claim had been 'usurped' by their predecessors.<sup>5</sup>

Es precisamente esa necesidad de justificarse la que llevó a identificar la invasión de Franco como la continuación de la Reconquista, o mejor dicho, la cruzada que había llegado a su auge durante el reino de los Reyes Católicos e iba a finalizar con la regencia del Caudillo. Como señala Gonzalo Pasamar Alzuria, "[E]l carácter 'tradicional' formó parte de un interés arcaizante que utilizaba la Historia como función legitimadora de ese presente."<sup>6</sup> Carmen Martín Gaité en *Los usos amorosos de la postguerra española* expone la conciencia colectiva fabulada por el régimen con sus mitos y normas de conducta. "Enterrar el pasado reciente y exaltar el pasado remoto fue una de las más inquebrantables consignas de la España de Franco. Nuestra auténtica tradición había que buscarla mucho más atrás, en aquellos personajes de mirada febril 'mitad monje, mitad soldado'. Ellos nos tenían que servir de ejemplo" (Gaité 23). Las nuevas generaciones eran el foco de atención; la juventud española no había sido contaminada por ideas liberales y eso los convertía en blanco fácil de la propaganda ideológica franquista.

Durante el primer año de la guerra civil Franco expuso su imaginación histórica en una proclamación hecha en Salamanca, el 19 de abril de 1937. La necesidad de unificación constituía la justificación de la guerra, y como prueba de ello delineó dos etapas en la historia de España como causas o raíces de la pérdida del destino histórico.

La primera de estas etapas, a la que podríamos llamar ideal o normativa, es la que se refiere a todos los esfuerzos seculares de la Reconquista española para cuajarse en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II; aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un Imperio cristiano, fue la España que dió la norma ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar momento tan sublime y perfecto de nuestra Historia. La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista. O sea: cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX para recuperar el bien perdido sobre las vías que nos señalaba la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España, se dió en el siglo pasado, con las guerras civiles, cuya mejor explicación la vemos hoy en la lucha de la España ideal -representada entonces por los carlistas - contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales. Esa etapa quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsando en un dique todo el tesoro espiritual de la España del XVI. La tercera etapa es aquella que denominaremos presente o contemporánea, y que tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos, al final de los cuales está el nuestro, integrador. [...] Por tanto, en vista de las

## Forjando una conciencia nacional

---

supremas razones ya expuestas, esto es, el enemigo enfrente y la conyuntura histórica de una etapa integradora de todas las anteriores a nosotros, decidimos, ante Dios y ante la nación española, dar cima a esta obra unificadora. Obra unificadora que nos exige nuestro pueblo y la misión por Dios a nosotros confiada.”<sup>7</sup>

La Reconquista figura como la más importante coordinada cognitiva ya que logró crear una España unida. La segunda etapa refiere a los siglos XVIII, XIX y XX cuando se intentaba reestablecer esta situación ideal. Por ende, la esperada victoria del bando nacional comenzaría la tercera etapa.

Los libros de texto de la escuela nacional católica glorificaban la Edad Media española con sus héroes como El Cid, los Reyes Católicos y Carlos V, y contaban con todo detalle las aventuras de la Reconquista. Estos nobles hombres de la cruzada representaban la auténtica imagen de España, ya que ellos habían luchado en nombre de Dios contra los árabes y los judíos. Franco se autodeterminó “el Caudillo”, término que explícitamente lo relacionaba con los guerreros medievales, y como ellos luchaba en nombre de Dios contra los infieles que amenazaban con destruir la fe y la cultura de la nación. Cabe mencionar que la Iglesia apoyaba semejante entramamiento de los hechos. Como afirma Herbert Rutledge Southworth en *El mito de la cruzada de Franco*,

Hay otra razón que impele a estos literatos clericales a insistir en la teoría de la guerra como cruzada, aparte de su deseo de participar en el expolio y de conservar la unidad religiosa del país cueste lo que cueste, es la visión miasmática que aparece sobre las tumbas olvidadas de las víctimas de la guerra civil: UN MILLON DE MUERTOS. La cifra exacta puede variar, pero el símbolo permanece. La Iglesia española, aunque distinta de las de otros países occidentales, es también la Iglesia de Cristo y por lo tanto no puede pasar por alto su complicidad en el holocausto. Sólo hay una explicación que pueda justificarlo: la de que la guerra española no fue una de tantas sino una “cruzada”. Las acciones violentas quedan así disculpadas.<sup>8</sup>

Obviamente, con el respaldo incondicional de la Iglesia en España, el mito se propagaba sin dificultad alguna, ya que el catolicismo de cruzada se aprovechó del vacío cultural de la postguerra, dominando los centros de educación desde la enseñanza primaria hasta la universidad y el Consejo Superior de Investigación Científica.

Recordemos que figuras como Fermín Yzurdiaga, Ernesto Giménez Caballero, Dionisio Ridruejo e incluso Pedro Laín Entralgo durante sus épocas fascistas, fueron instrumentales en la creación de la maquinaria propagandista de Franco. En las revistas *Arbor* y *El Escorial* se escribían, en términos de Homi Bhabha, las fábulas de la nación.<sup>9</sup> En cuanto a la producción del discurso oficial existía una jerarquía piramidal en cuya cima se situaba el Ministerio de Educación seguido por el CSIC, y cuya base constituía la

enseñanza primaria, suplementada por los organismos de la Falange como la Sección Femenina. Por lo tanto, nos ha parecido sumamente pertinente el incluir fragmentos de la *Formación política de la Sección Femenina de F.E.T. y de los J.O.N.S.* y de la historia de la Falange Española que aparece en la *Enciclopedia Elemental* distribuída por la Sección Femenina.

La Falange Española era un movimiento fascista fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera. Un año después, la hermana del fundador, Pilar Primo de Rivera, organizó la Sección Femenina. No hay que olvidar que esta organización tuvo una influencia notable, ya que sobrevivió como única institución falangista hasta casi el final de la dictadura, aún cuando los falangistas radicales habían sido desplazados por una política que huía de las asociaciones fascistas después de la segunda guerra mundial. Gracias a Pilar Primo de Rivera, las niñas españolas serían forjadas para ser buenas madres y amas de casa, ignorando la sentencia de los críticos que aseguraban que "La posición de la mujer española está hoy como en la Edad Media. Franco le arrebató los derechos civiles..."<sup>10</sup>

Finalmente, quisieramos subrayar la máxima función docente que ejercía el CSIC al imponer desde arriba la *Weltanschauung* que el pasado español debiera de expresar. El profesorado de las universidades llegó a ser elevado a la categoría de 'milicia docente' y "[e]l sentido oficial que se confiere a la 'cultura' es el de 'formación'. La literatura política de este período acude con insistencia a la metáfora de la 'forja' (forja de la juventud, forja de hombres) para expresar la verdadera naturaleza del quehacer educativo" (Pasamar Alzuria 86-89).

### El desastre de 1898

Una vez establecidos los mecanismos de la difusión del saber, nuestro siguiente foco de atención será la representación de la derrota española en la guerra contra los Estados Unidos. La guerra y la consecuente pérdida de Cuba y Filipinas ya había sido entendido como símbolo ejemplar de la decadencia de España por el grupo de intelectuales que luego llevaría el nombre de "Generación del '98." En parte lo que unía a aquellos escritores y poetas era la necesidad de encontrar un pasado auténtico, un pasado que hubiera existido antes y aparte de la decadencia. Como respuesta Ganivet propuso dividir la historia de España en dos, utilizando la fecha clave de 1492. Los hechos históricos que habían tomado lugar antes de aquella fecha cargada de conotaciones—incluso míticas—constituían la auténtica historia española, aquellos que venían después eran descalificados. Tal discriminación se basaba en una visión puramente cronológica de la historia, una visión que ignoraba y rechazaba quinientos años de la evolución de España. Sin duda las exclamaciones de un Valle-Inclán quien buscaba en el *esperpento* una nueva forma de expresar la tragedia de España, o un Unamuno quien esperaba encontrar en la *intra-historia* una historia profunda y verdadera, habían ejercido una notable influencia sobre los fundadores de la Falange, aún cuando los miembros de la misma luego denominaran

## Forjando una conciencia nacional

---

antipatrióticos a los noventayochistas. La percepción que la historia española a partir de los Reyes Católicos constituyera un largo proceso de decadencia llevó a concluir que el país necesitaba pasar por una muerte sacrificial para luego poder renacer.<sup>11</sup> Como es evidente en un segmento de la *Formación política* publicado por la Sección Femenina titulada "Preguntas para niñas de siete a diez años," el año de 1898 marcó el punto máximo y a la vez final de ese largo proceso de decadencia.

¿Qué es la Falange? Un movimiento político creado por José Antonio para salvar a España.

¿Por qué había que salvar a España? Porque los españoles habían perdido la conciencia de su destino histórico.

¿Qué quiere decir perder la conciencia de su destino histórico? Olvidar que España tenía algo muy importante que hacer en el mundo.

¿Por qué lo habían olvidado? Porque España, desde 1648 que perdió Holanda hasta 1898 que perdió Cuba y Filipinas fué derrotada sucesivamente por naciones más fuertes que ella, y entonces los españoles creyeron que su misión en el mundo había terminado.

¿Qué consecuencias trajo esto? La pérdida del Imperio español.

¿Y qué más? La rotura de la unidad territorial de España con los separatismos de Cataluña y Vascongadas.

¿Por qué pasó eso? Porque al perder los españoles de las distintas regiones la conciencia de su destino común no tenían razón alguna para seguir unidos unos a otros. (12)

A las niñas se les exigía que memorizaran este credo de preguntas y respuestas a base de una incesante repetición. En la *Enciclopedia Elemental*, el desastre del '98 es representado como el acontecimiento que ha causado la ruptura de la unidad nacional, incluso se denomina responsable por la Semana Trágica en Barcelona.

La guerra entre España y E.E.U.U. recibe la siguiente explicación en la parte de la *Enciclopedia Elemental* dedicada a la historia de España:

El acontecimiento más importante de la Regencia [Doña María Cristina] es, sin duda alguna, la pérdida de los últimos restos del Imperio español: Cuba y Filipinas. Estados Unidos, preparados para la guerra, y codiciosos de las dos posesiones, inventan el asunto del *Maine*, diciendo que, como estaba en La Habana, le habían quemado los españoles, para declararnos la guerra, cuyo fin todo el mundo presentía. En el Tratado de París de 1898, perdíamos los últimos vestigios de nuestro pasado glorioso. (277)

Evidentemente, la agresión descontrolada de los E.E.U.U. era el ímpetu de la guerra, y el incidente con el barco *Maine* fue tan sólo una excusa para declararla. Generalmente así

se entendía la guerra, aunque cabe mencionar que en muchos libros de texto ni se menciona. Un libro de texto de historia, *Historia y Geografía de España* de Feliciano Cereceda es uno de los pocos que considera esta guerra digna de estudio. En el capítulo "Injusta guerra norteamericana contra España" proclama:

Presidía Sagasta, y era aquella determinación arbitraria e injusta de los Estados Unidos el resultado de sus deseos políticos sobre la hermosa Antilla, muy concretos desde 1874, como se supo por las instrucciones recibidas del ministro norteamericano en Madrid. Según ellas, Cuba debía ser una República sin lazo alguno con Europa fuera de los comerciales. (344)

Continúa diciendo que quizás España debería de haber reconocido antes la necesidad de imponer reformas en Cuba para que la isla tuviese más autonomía, pero no obstante la insurrección de los cubanos fue un resultado del apoyo prometido por E.E.U.U.

Envíose luego a Martínez Campos, nombrándole capitán general, y aunque sin graves dificultades, dado el ejército con que contaba, le hubiera sido fácil ahogar la sedición, vió pronto que el peligro más estaba en América del Norte que en la isla, y a todo trance procuró evitar la guerra con esta potencia. ... El nuevo Presidente, Mac-Kinley, lo mismo que las Cámaras, parecieron no darse por enterados de los propósitos españoles y reconocieron la beligerancia a los rebeldes, protestando además el secretario de Estado, Morgan, de nuestra inhumana manera de llevar la guerra. ... Se concedió, en efecto, la autonomía, que no aceptaron los cubanos, porque Mac-Kinley intervino entonces con una amenaza, promesa casi de una próxima declaración de guerra. Ocurrió a poco en el puerto de La Habana la voladura del crucero norteamericano *Maine*, y, no obstante la ayuda prestada por las autoridades y las manifestaciones de pésame de la misma Regente y del Gobierno todo, los Estados Unidos no vieron otra cosa que una venganza de nuestra nación, y como presupuesto para todo trato amistoso imponían la paz inmediatamente con Cuba. ... La independencia de Filipinas, en la que también se mezcló sin causa Norteamérica, dió ocasión a nuestro tradicional valor para el combate de Cavite. ... Así se apagó la luz de nuestro Imperio en el mundo, alumbrada por este esplendor del heroísmo de sus hijos, por envuelta también en deslealtades, odios, incomprensiones extrañas e incapacidad de los de casa. A esta humillante posición se le dió estado oficial en el Tratado de París, donde los norteamericanos, inflexibles hasta casi la crueldad, nos negaron todos los derechos y nos impusieron su querer, y nunca la caída fué tan bochornosa, tan honda, como la que dió España en París el 10 de diciembre de 1898.

De acuerdo con Cereceda la pérdida de las colonias no sólo significaba el final de un imperio decadente, sino que también un momento histórico que iba a dividir al país y

## Forjando una conciencia nacional

---

conducirle a una guerra civil.

En otro libro de texto, *Historia del Imperio español y de la hispanidad*, Cereceda decididamente nombra a los ingleses, que al fin y al cabo son el enemigo protestante, culpables de la derrota. Confirma que eran ellos los que con malas intenciones habían impedido que la marina alemana pudiera llegar a Cuba para asistir a España.<sup>12</sup> Indudablemente, tanto para la Falange como para la historiografía franquista, la fecha y los acontecimientos de 1898 representan el final del imperio español, un punto bajo entendido como resultado y prueba de que la nación había perdido su destino histórico. Finalmente se percibía aquella derrota como causa emblemática de tres décadas plagadas de tendencias separatistas, movimientos anti-cristianos e inmorales que sólo serían aniquiladas por el Generalísimo, quien supo conducir al pueblo español para defender la patria de semejantes amenazas.

Si el marco referencial, sobre todo en los años de la guerra y las primeras décadas de la postguerra, constituía la cruzada, era de esperar entonces que cualquier hecho histórico se situara a lo largo de esas coordenadas. Como lo enseña Julián Lizondo Gascueña en *Espejo y gloria de España. Lecturas patrióticas escolares* la raíz del desastre de 1898 se encuentra en la contaminación protestante que aparece en el horizonte histórico con la paz de Westfalia.

Un vendaval, levantado en el Norte, iba extendiéndose por los dominios espirituales de Roma, inquietante y amenazador. Emperadores, reyes y príncipes tomaron puesto en la contienda. Las naciones se dividían; los corazones eran contaminados; el pensamiento de muchas gentes atravesaba una turbadora crisis. Y fué en España donde el peligro por el ideal protestante representado encontró su valladar más firme.<sup>13</sup>

Concluyendo, cabe destacar la conceptualización del tiempo tal como fue representado en la historiografía franquista. El análisis valiosísimo que hizo David Herzberger de la historiografía del régimen y su impacto sobre la novel social realista subraya que la visión temporal propagada por Franco era estática.<sup>14</sup> Había un pasado glorioso el cual se había recobrado con el sacrificio de la guerra, y por lo tanto, el futuro no se encontraba a lo largo de una línea cronológica, sino que forzosamente tenía que permanecer dentro del mismo momento histórico del presente. En un artículo en respuesta al libro *España como problema* de Pedro Laín Entralgo, Florentino Pérez Embid confirma esta idea de la vuelta a un estado supremo del pasado, de haber cerrado un paréntesis en la historia de España.

Sabemos hoy que el aire de zarzuela que ha tenido la vida española durante la Restauración liberal y la pública carnicería de la Segunda República son sólo las etapas finales de un proceso que tiene su punto de arranque en la derrota de Westfalia. La íntima trabazón de los eslabones intermedios es precisamente lo que nos está enseñando la nueva escuela española de Historia Moderna, uno de

los hechos de mayor cuantía que ha traído consigo la actual renovación de nuestra cultura. Gracias a aquélla es posible hoy tener una visión panorámica de base científica, según la cual el paréntesis que se abrió en Westfalia es precisamente lo que nosotros estamos cerrando ahora.<sup>15</sup>

Nos parece obvio, entonces, que tanto la necesidad de digerir semejante representación del pasado como dar voz a todos aquellos que se encontraban al márgen de esta configuración histórica siga siendo una preocupación de los intelectuales hoy en día. La memoria colectiva española aún no se ha articulado del todo.<sup>16</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Véase Paul Preston, *Franco* (London: Harper Collins, 1993) donde en p. 329 cita un fragmento de una rueda de prensa en Burgos, "General Franco's entry into Madrid will follow the ritual observed when Alfonso VI, accompanied by El Cid, captured Toledo in the Middle Ages".

<sup>2</sup> Rafael Abella, *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco* (Madrid: Temas de Hoy, 1996) 16.

<sup>3</sup> Para este estudio se utilizaron los siguientes libros: Sección Femenina de F.E.T. y de los J.O.N.S. *Enciclopedia Elemental* (Madrid: E. Giménez, S.A., 1960); Sección Femenina de F.E.T. y de los J.O.N.S. *Formación Política* (Madrid: I.G. Magerit, 1959); Julián Lizondo Gascueña, *Espejo y gloria de España* (Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1941); Antonio Álvarez Pérez *El parvulito* (Madrid: 1955); Antonio Álvarez Pérez, *Enciclopedia* (Valladolid: Miñón, 1959); *Enciclopedia Bruño. Primer Grado* (Burgos: Ediciones Bruño, 1941); *Enciclopedia Escolar en dibujos* (Madrid: Editorial Agudo, 1943); Feliciando Cereceda, *Historia y geografía de España* (Madrid: Razón y Fe, 1941); Feliciano Cereceda, *Historia del Imperio español y de la hispanidad* (Madrid: Editorial Agudo, 1943).

<sup>4</sup> De Certeau, *Heterologies. Discourse on the Other*. trans. Brian Massumi (Minneapolis: U of Minnesota Press, 1986)42.

<sup>5</sup> Jo Labanyi, *Myth and History in the Contemporary Spanish Novel* (Cambridge: Cambridge UP, 1989)33.

<sup>6</sup> Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991) 23-24.

<sup>7</sup> Francisco Franco Bahamonde, *Palabras del Caudillo* (Madrid: Editora Nacional, 1943)11.

## Forjando una conciencia nacional

---

<sup>8</sup> Herbert Rutledge Southworth *EL mito de la cruzada de Franco* (Paris: Ruedo Ibérico, 1963) 176.

<sup>9</sup> Véase Anjouli Janzon, "Urraca: un ejemplo de metaficción historiográfica." en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y María García-Page eds. *La novela histórica a finales del siglo XX* (Madrid: Visor, 1996)265-275; donde expongo las teorías de Bhabha con respecto a "writing the nation" aplicadas al discurso franquista y a la novela *Urraca* de Lourdes Ortiz. También véase Homi K. Bhabha, "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of Modern Nation" en *Nation and Narration* (London and New York: Routledge, 1991).

<sup>10</sup> Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la postguerra española* (Barcelona: Anagrama, 1994) 30. La referencia bibliográfica es la siguiente "Citado por *La Hora*, 7 de diciembre de 1945, y rechazado como testimonio mendaz."

<sup>11</sup> Jo Labanyi, *Myth and History in The Contemporary Spanish Novel* 36.

<sup>12</sup> Véase Cereceda, *Historia del Imperio español y de la hispanidad* 256.

<sup>13</sup> Julián Lizondo Gascueña, *Espejo y gloria de España. Lecturas patrióticas escolares.* (Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1941) 123-124.

<sup>14</sup> David Herzberger, *Narrating the Past. Fiction and Historiography in Postwar Spain* (Durham: Duke UP, 1995)17-22.

<sup>15</sup> Véase la revista *Arbor* XIII Mayo-Agosto 1949:150.

<sup>16</sup> Véase Anjouli Janzon, *Contested Historiography: Women Writers of Spain and the Former German Democratic Republic* Tesis Doctoral inédita, UC Berkeley , May 1997.